

EN PORTADA

ELECCIONES ITALIANAS



Entrevista

Piergiorgio M. Sandri

“¿Conoce usted la canción infantil *Un elefante se balanceaba sobre la tela de un araña*? Pues eso. Esperemos que la tela no se rompa”. Mario Baldassarri ha trabajado de cerca con premios Nobel en EE.UU., conoce la maquinaria del Estado, al haber ocupado altos cargos en el Ministerio de Economía. Ahora se dedica a la investigación y acaba de publicar un libro sobre la crisis económica de la eurozona.

Profesor, los sondeos dicen que los italianos no quieren repetir gobierno. Pero con el Ejecutivo actual Italia está creciendo a ritmo sostenido.

Porque la recuperación que se está produciendo es relativa. Estamos muy lejos todavía respecto a la riqueza que teníamos en el 2007, cerca del 5,7% por debajo. Y al final la gente tiene menos dinero en el bolsillo. La consecuencia es que estos años la divergencia de Italia respecto al resto de los países europeos ha aumentado en lugar de disminuir: un 13%. Estamos en la cola de Europa, no hay que olvidarlo.

Algún merito tendrá el Gobierno, ¿no?

Tenemos que dar las gracias a *santo* Mario Draghi. Si no hubiésemos tenido al *quantitative easing*, las políticas acomodaticias del Banco Central Europeo, Italia en el 2017 en lugar de crecer hubiera experimentado una recesión del 0,3%.

Un contexto favorable que pronto dejaremos de tener, con la retirada de estímulos...

Sí, pero en el caso de Italia además hay un problema añadido. Entre el año 2019 y el 2020 entrarán en funcionamiento las cláusulas de salvaguardia por un monto de 30.000 millones de euros. Son aquellas normas europeas que prevén el aumento automático del IVA en el caso de que el Estado no haya sabido encontrar recursos financieros previstos en los presupuestos. En la práctica, esto supondrá castigar el consumo al incrementar los impuestos indirectos, y esto golpeará la actual recuperación. Y una Italia inestable, tercera economía de la

zona euro, crea problemas a todos en Europa.

¿Qué le parecen los programas electorales de los partidos?

Todos proponen lo mismo, con diferentes matices: aumentar gastos y reducir impuestos. ¿Suena bien, verdad? Lo primero que habría que hacer es decir dónde conseguir los recursos y cómo se piensa distribuirlos. En cambio aquí se hace al revés: todos dicen dónde

van a gastar, pero nadie explica de dónde se piensa sacar el dinero. Mi sensación es que en el fondo todos saben que estas promesas no se pueden mantener, es sólo un truco para captar consensos. Ya tienen la excusa perfecta: como al final tendrán que pactar, echarán la culpa al socio de turno. Al final toda la campaña tiene un aspecto surrealista.

¿Qué es lo que se debería hacer para reducir la deuda?

=====

“Todas las coaliciones prometen aumentar gastos y reducir impuestos sin decir con qué dinero”

Rebajar el gasto. Para ello, hay que examinar las distintas partidas. En el 2016, se desembolsaron unos 830.000 millones de euros, la mitad del PIB. Hay siete capítulos diferentes. Pero no hay mucho espacio donde intervenir.

¿Por qué?

Sueldos y retribuciones: están congelados desde hace cuatro años, así que aquí no hay margen. Pensiones: en los últimos años ya se incrementaron 30.000 millones, no se van a reducir ahora. Intereses de la deuda: gracias a Draghi han disminuido unos 18.000 millones, mucho más no se puede hacer. Inversiones públicas: se han desplomado un 40% y están en mínimos históricos. Otros gastos: fondos a la UE, que no pueden tocarse.

¿Entonces dónde se puede usar la tijera?

Lo único que veo son las compras a proveedores en la sanidad, es decir, maquinarias y otros aparatos, que se incrementaron en un año en el 80%. Pero, sobre todo, el apartado de transferencias a fondo perdido. Es decir, dinero que se ha distribuido a las zonas más desfavorecidas como el Mezzogiorno. En veinte años se han regalado a estas regiones 1,1 billones de euros, prácticamente la mitad de la actual deuda pública italiana. Ahora bien, si esto hubiera servido de algo... Pero lo que hubo es malversación. El sur está peor, las divergencias entre jóvenes y ancianos y ricos y pobres han aumentado. Hay cinco millones de italianos que viven en la miseria. La fiesta se ha acabado, lo que pasa es que políticamente nadie se atreve a tocar esta partida, porque hay muchos intereses en juego.

¿Qué pasará el día después del voto?

Habrá un despertar brusco, porque el gobierno que llegue tiene que presentar un documento de planificación financiera para los próximos cinco años. Tenemos que emitir y renegociar nuevos títulos a corto plazo. En mi opinión, más que tener que enfrentarse a un riesgo populista, el peligro es que los inversores extranjeros especulen con la deuda pública italiana.

“Hemos de dar las gracias a Mario Draghi”



ALEX KRAUS / BLOOMBERG

Mario Baldassarri

Presidente del centro de estudios Economía Reale

Académico del MIT, ensayista y exviceministro de Economía con Silvio Berlusconi, hoy se dedica a la investigación; y a criticar a los partidos

Europa teme el contagio

2.º

deuda pública de la eurozona

Sólo Grecia tiene datos peores. Hoy es el 130% del PIB, 33 puntos en porcentaje más que en el 2007

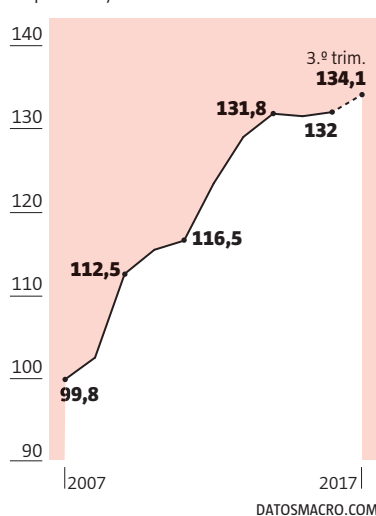
→ que simplemente han sabido hacer las cuentas.

“Los partidos prometen la luna. Ningún economista serio otorgaría valor al conjunto de las propuestas”, afirmaba el economista Lorenzo Codogno en una nota.

La coalición de Berlusconi, favorita en los sondeos, quiere reducir los impuestos (con un tipo único del 23%), aumentar las pensiones. El PD de Matteo Renzi, castigado en las encuestas pese a los buenos resultados conseguidos por el actual primer ministro, Paolo Gentiloni, también promete abrir los bolsillos del gasto público, con un cheque de ayudas para las familias con hijos. El Movimiento 5 Estrellas, formación an-

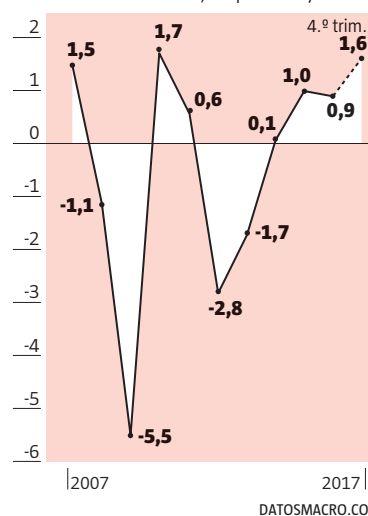
PIB

En porcentaje del PIB



DEUDA PÚBLICA

Variación anual del PIB, en porcentaje



tisistema y anti-Europa, por su parte, quiere romper la baraja al introducir una renta básica universal, que llevaría, según este economista, al descontrol presupuestario y que sólo podría ser factible si Italia creciera como China. Para el Osservatorio dei Conti Pubblici que dirige el economista Carlo Cottarelli, ningún programa contribuirá a reducir la deuda o mejorar las cuentas.

Es decir, que gane quien gane, la economía italiana saldrá perdiendo si se siguen los planes al pie de la letra. La esperanza es que la realidad prevalezca. Como cuando acaba la fiesta, se apagan las luces y el trenecito, al final, se disuelve. ●